



## SUDÁFRICA

### Enredado entre su pasado y su presente



Se cumplen más de veinte años desde el fin del apartheid, el abusivo sistema discriminatorio instaurado por la minoría blanca para concentrar el poder económico y político, a costa de marginar a la mayoría negra. El proceso de transición hacia un modelo democrático, iniciado en 1994, se realizó con mayor transparencia, rapidez y ausencia de violencia de la que se presumía, dada la elevada conflictividad social que reinaba en el país.

En este tiempo Sudáfrica se ha consolidado como la segunda potencia económica del continente subsahariano, después de Nigeria, gracias a un crecimiento ininterrumpido en las últimas dos décadas, a excepción únicamente del año 2009.

Este dinamismo ha estado sustentado en una importantísima fortaleza del país: la diversificación de la estructura económica. Al igual que numerosos países emergentes, Sudáfrica cuenta con una amplísima dotación de recursos naturales (es uno de los mayores productores de oro, platino, cromo, diamante y carbón). Sin embargo, lo que hace diferente a Pretoria es, en primer lugar, la presencia de un tejido industrial relativamente desarrollado (donde destacan, además de los bienes de consumo, otros



sectores con un elevado valor añadido, como el sector ferroviario y automovilístico) y, en segundo término, el sector servicios, el principal protagonista de la economía. El país cuenta con un sistema financiero bien desarrollado e interconectado, que opera bajo un marco de supervisión a la altura de los países más avanzados.

En el ámbito de las relaciones exteriores, el desmantelamiento del apartheid supuso el fin del aislamiento internacional. En este tiempo, Pretoria se ha convertido en el

principal referente de la región. Fuera del continente su influencia también se ha intensificado, como demuestra la participación de Sudáfrica en el G20 (único representante africano), o la inclusión en el bloque denominado BRICS (término referido a las economías emergentes con mayor potencial, junto a Brasil, Rusia, India y China). También ha sido capaz de atraer grandes eventos internacionales, como la Copa Mundial de Fútbol en 2010.

Así pues, no cabe duda de que la ruptura del apartheid ha sido el hito más determinante en la historia reciente de Sudáfrica, y los avances en los últimos veinte años han sido muy significativos. Sin embargo, detrás de esta fotografía se ocultan elementos que ensombrecen enormemente el panorama sudafricano. Si bien la nación del arcoíris superó su mayor enfermedad, todavía debe lidiar con numerosas piedras en el camino que obstaculizan el desarrollo económico y fracturan a la sociedad.

Aunque el país ha mantenido un extenso periodo de crecimiento, el ritmo de expansión ha sido modesto (inferior al 3%), en comparación con otras naciones emergentes. En la actualidad el tamaño de la economía de Sudáfrica, 312.798 mill.\$, apenas alcanza la cuarta parte del español y, en términos de PIB per cápita, ocupa un lugar discreto, el puesto 113 a nivel mundial.

El modesto dinamismo obedece a las enormes deficiencias que sufre el país. Entre ellas, la carencia de infraestructuras (comunicación, transporte y electricidad) y el crónico problema del desempleo (entre el 20-25%). Las fallas en el mercado laboral se extienden por toda la cadena. En el lado de la demanda, la sobrerregulación, la rigidez y los defectos del clima de negocios encorsetan la actividad empresarial y, por parte de la oferta, el ineficiente sistema educativo (desigual y falta de recursos materiales y de personal docente cualificado) provoca un notable déficit en la formación.

Las consecuencias de estas deficiencias afectan, principalmente, a la población negra, que dispone de menores recursos. Así, los desafíos en el ámbito económico se trasladan al marco social. Los datos son concluyentes: el 87% de los blancos pertenece a la clase media alta, mientras que la amplia mayoría de la población negra sigue siendo de clase baja. La fuerte divergencia conduce a que Sudáfrica sea la economía más desigual de las 154 naciones medidas en el índice de Gini<sup>1</sup>, con una puntuación de 63,4.

---

<sup>1</sup> El coeficiente de Gini es un indicador que mide la desigualdad de los ingresos dentro de un país. El valor 0 corresponde a la perfecta igualdad, y el 100 equivale a la máxima desigualdad.



No hay duda de que este escenario es achacable, en buena parte, a las abrumadoras medidas adoptadas durante el apartheid, véase el traslado forzoso de la población negra a suburbios conocidos como township, carentes de infraestructuras, o la reserva de los trabajos más cualificados a la minoría blanca.



Desmontar este sistema y cerrar la enorme brecha no es sencillo. Sin embargo, tras más de 22 años con el Congreso Nacional Africano (CNA) -partido liderado antiguamente por Nelson Mandela- al frente del Ejecutivo, los avances en tema de desigualdad económica han sido discretos, lo que denota una gestión política que ha resultado insuficiente e ineficiente. Por ello, cabe cuestionarse la idoneidad de las políticas aplicadas.

La principal política aplicada con el fin de lograr una mejor distribución de la riqueza es el BEE (Black Economic Empowerment), sistema que asigna una puntuación a las empresas en función del porcentaje de trabajadores negros y de la participación de éstos en la propiedad de las empresas<sup>2</sup>. Si bien este marco regulatorio ha favorecido la integración de este colectivo, al mismo tiempo ha alimentado notablemente el clientelismo y la corrupción, lo que ha construido una élite negra, en ocasiones vinculada a las esferas políticas. Así, se ha edificado un nuevo modelo de desigualdad entre dicha élite y el resto de la población negra, que cuenta con unos recursos muy limitados.

Aparte de los severos problemas de seguridad y criminalidad del país, los elevadísimos niveles de desigualdad obstaculizan enormemente uno de los principales objetivos del proceso de transición: la reconciliación interracial. Las encuestas sociológicas estiman



que el 60% de la población desconfía de las personas de distinta raza. Esto explica el peso relevante que tiene la cuestión racial en la decisión del electorado. Prueba de ello es la hegemonía del CNA desde 1994, que ha gobernado ininterrumpidamente con amplias mayorías, apoyado en el voto del electorado de la raza

---

<sup>2</sup> La puntuación obtenida por las compañías privadas resulta prioritaria en los contratos con el sector público, entre otros.



negra (80% del total). El actual presidente, Jacob Zuma, llegó a pronunciar en 2014 la célebre frase: “El CNA gobernará en Sudáfrica hasta el retorno de Cristo”.

En segunda derivada, la falta de alternancia en el Ejecutivo es el caldo de cultivo para el desarrollo de un sistema clientelista y corrupto. De hecho, el propio Zuma fue declarado culpable a principios de año por la utilización de fondos públicos, por no mencionar los 783 casos atribuidos al presidente por presuntos delitos de corrupción, blanqueo de dinero y extorsión que fueron retirados en 2009, y que podrían ser nuevamente revisados por la Justicia.

En definitiva, los principales elementos que lastran el mapa sudafricano, la deficiencia de infraestructuras, el elevado desempleo, la desigualdad, el distanciamiento racial y la contaminación del clima político, son, todos ellos, remos de un mismo barco, dado que se encuentran interconectados y correlacionados.

En este escenario, ¿qué cabría esperar para los próximos años? En principio, pocos avances. En el plano económico, Sudáfrica está atravesando uno de los periodos de mayor estancamiento, con ritmos de crecimiento cercanos al 0%, como consecuencia de los coletazos del desplome del precio de las materias primas y la fuerte sequía que sufre el país desde el pasado año. Aunque se tratan de elementos coyunturales, el resto de problemas estructurales se mantienen prácticamente invariables -las deficiencias en el sistema educativo y en el mercado laboral no tienen visos de solucionarse, al menos, a corto plazo-.

En el ámbito político sí se aprecia un ligero cambio, tras la pérdida de apoyo del CNA en las pasadas elecciones locales y el avance del partido de la oposición, la Alianza Democrática (AD)<sup>3</sup>. La mayor competencia electoral resulta, generalmente, un ejercicio saludable dentro de un sistema democrático. Las próximas elecciones presidenciales de 2019 pondrán a prueba la resistencia del CNA, aunque a su favor cuenta con la fidelidad de buena parte de electorado. Por ello, aunque las previsiones apuntan a una nueva caída de votos del CNA, parece difícil que la oposición logre desbancarlo del gobierno.

Así pues, teniendo en cuenta que todos los elementos permanecerán cuasi constantes, cabe esperar la continuidad de la actual situación, es decir, un paulatino avance socio económico, muy alejado del enorme potencial del país. Si bien hay un antes y un después en Sudáfrica tras el fin del apartheid, los desafíos por delante siguen siendo notables. Quizá, se necesiten otros 20 años para lograr un gran salto en igualdad e integración, lo que rememoraría la frase pronunciada por Nelson Mandela: “después de escalar una gran colina, uno se encuentra solo con que hay muchas más colinas que escalar”.



---

<sup>3</sup> Organización política de orientación liberal que tradicionalmente ha recabado el apoyo de la población blanca y mestiza.

